

rece de base filosófica y de criterio fijo, aunque sea muy estimable como desbrozamiento del tema, recolección de datos y esbozo de clasificación. Pero no es el objeto de estos apuntes tratar la cuestión del tema de la soledad en la poesía, sino precisar filosóficamente su sentido, para que sirva de supuesto a los estudios de esa índole. No olvide quien los emprenda que «el alma del poeta—se orienta hacia el misterio», si hay auténtica poesía.

EUGENIO FRUTOS

NOTAS:

1.—Las citas de *Rilke* se hacen según la traducción de *Luis Felipe Vivanco* publicada en el número 45 de *ESCORIAL* (Julio de 1944), páginas 237-268. Las citas corresponden a las páginas 239 y 247 respectivamente.

2.—Las citas de *Antonio Machado* se refieren a la primera edición de «*Poesías completas*» hecha por la Residencia de Estudiantes. (Madrid, 1917), páginas 36, 69 y 84, respectivamente.

3.—*Vossler* distingue cuatro tipos de soledad: religiosa, filosófica, sentimental e intelectual y sentimental, amén de varias formas de *fala soledad* (por contraste, mágica, resentida, etc.) Dentro de cada tipo, varios subtipos. Además supone, en la poesía española, una evolución del tema de la soledad de formas superiores a inferiores. (*La soledad en la poesía española*. Trad. de José Miguel Sacristán. *Rev. de Occidente*. Madrid, 1941).



IDEARIO EXTREMEÑO

Esta ciencia del amor que, conocida, hace sin duda ninguna ventaja a todas las ciencias...

Esta ciencia, con divinas ilustraciones e influjos del Espíritu Santo, se escribe en el corazón; las demás, con plumas de ave y tinta negra, se estampan en el papel.

La violencia del amor (carnal) suele ablandar el rigor de la mente.

FRAY JUAN DE LOS ANGELES

Este vivir de mi vida

Este pensar y pensar
en cosas de fantasía,
y este soñar y soñar
de noche igual que de día;

este continuo temer

la alegría

del placer,

con este agradable horror

de tener

oculto en mi alma el dolor;

y este anhelar insistente

lo que no se ha de alcanzar;

este miedo a la partida,

y el deseo de llegar

sin que se entere la gente...

Y esta herida
que no cesa de sangrar...

¡Qué dulciamargo sin par
este vivir de mi vida!

FERNANDO BRAVO Y BRAVO